Naciones Unidas S/PV.4812



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo octavo año

Provisional

4812[a] sesión

Jueves 21 de agosto de 2003, a las 10.30 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Mekdad	(República Árabe Siria)
Miembros:	Alemania	Sr. Trautwein
	Angola	Sr. Lucas
	Bulgaria	Sr. Tafrov
	Camerún	Sr. Tidjani
	Chile	Sr. Muñoz
	China	Sr. Zhang Yishan
	España	Sr. Arias
	Estados Unidos de América	Sr. Negroponte
	Federación de Rusia	Sr. Lavrov
	Francia	Sr. Duclos
	Guinea	Sr. Sow
	México	Sr. Aguilar Zinser
	Pakistán	Sr. Akram
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Emyr Jones Parry

Orden del día

La situación entre el Iraq y Kuwait

03-47308 (S)



Se abre la sesión a las 10.40 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación entre el Iraq y Kuwait

El Presidente (*habla en árabe*): El Consejo de Seguridad comenzará ahora su examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

En la presente sesión, el Consejo de Seguridad escuchará las exposiciones informativas del Excmo. Sir Emyr Jones Parry, representante del Reino Unido, y del Excmo. Sr. John Negroponte, representante de los Estados Unidos.

Tiene ahora la palabra el Sr. John Negroponte, representante de los Estados Unidos.

Sr. Negroponte (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): El 22 de mayo, este órgano se reunió para ayudar al pueblo iraquí a recuperarse de decenios de represión, de indiferencia deliberada y de aislamiento. Adoptamos un marco para que la Autoridad Provisional de la Coalición, los Estados Miembros de las Naciones Unidas y otros miembros de la comunidad internacional pudieran contribuir a la reconstrucción del Iraq.

En esa ocasión, mi Gobierno y el Reino Unido se comprometieron a informar al Consejo cada tres meses de los progresos en la aplicación de la resolución 1483 (2003). Esperábamos con interés esta oportunidad de informar al Consejo en detalle de las actividades y los esfuerzos de la coalición que demuestran nuestra dedicación a fomentar las condiciones que permitan al pueblo iraquí definir su propio futuro, y de solicitar al Consejo que continúe apoyando esta empresa sin precedentes.

Sin embargo, al igual que todos los aquí reunidos, así como los amigos y colegas en países de todo el mundo, hoy nuestros pasos son un poco más lentos, nuestra sonrisa un tanto forzada, pues comenzamos a darnos cuenta de que hemos perdido irremisiblemente a Sergio Vieira de Mello y a otros funcionarios de las Naciones Unidas, así como a los funcionarios iraquíes que perecieron el martes.

Han transcurrido solamente tres breves meses desde que se adoptara la resolución 1483 (2003) y, en ese breve plazo, Sergio y sus dedicados colaboradores asumieron con energía el mandato conferido por el Consejo y abrieron una vía para la contribución de las Naciones Unidas a la reconstrucción del Iraq. Desde hace casi 60 años, las Naciones Unidas han sido socias y amigas de los pueblos necesitados de todo el mundo. Los funcionarios de las Naciones Unidas que eligen libremente prestar asistencia en el Iraq son profesionales civiles inermes que han dedicado su talento y sus energías al servicio público. Estas buenas personas son hombres y mujeres de toda clase que dan su ayuda cuando se les llama. No son enemigos de nadie.

En nombre de los Estados Unidos y del pueblo estadounidense, deseo expresar nuestra más profunda solidaridad con las víctimas y sus familiares. Quisiera también asegurar al Consejo que las fuerzas de la coalición están colaborando estrechamente con los funcionarios de las Naciones Unidas para velar por que los heridos reciban una atención médica adecuada. Estamos muy agradecidos por las numerosas ofertas de otras naciones de asistir con la difícil —de hecho, desgarradora— labor en el lugar del atentado.

Aunque todavía no conocemos la identidad de quienes perpetraron este vil atentado, podemos conjeturar sobre sus motivos: restaurar el brutal reino de terror de Saddam y del partido Baath; aterrorizar a quienes deseen trabajar con la comunidad internacional para construir un Iraq libre y democrático; crear un nuevo campo de batalla en la guerra mundial entre los terroristas y las naciones civilizadas; impedir que surja un nuevo Iraq cuyo pueblo viva en paz entre ellos y con sus vecinos y hacer tambalear las bases cuidadosamente asentadas desde la liberación del Iraq.

El pueblo iraquí, la coalición, las Naciones Unidas y otros miembros de la comunidad internacional han trabajado arduamente en los últimos meses para construir un nuevo Iraq. Con el apoyo concreto de la comunidad internacional, el pueblo iraquí se dará cuenta del potencial de su gran nación. No obstante, como lo demuestra tan dolorosamente el atentado del martes, no debemos hacernos ilusiones acerca de la magnitud de la tarea.

Treinta años de una tiranía desenfrenada han dejado rastros y han empobrecido la vida política iraquí. La constante insuficiencia de inversión en la infraestructura humana y material ha dejado al Iraq incapacitado para

satisfacer las necesidades y responder a los desafíos del siglo XXI. El Iraq debe transformar su fallida economía estatal en un sistema funcional de mercado libre. Los servicios básicos deben ser completamente restablecidos, mejorados y ampliados. El pueblo iraquí debe recuperar su voz tras su silencio forzado y expresarse libremente como sociedad civil a través de unos medios de comunicación responsables y mediante elecciones locales y nacionales. El imperio de la ley, encarnado en una nueva constitución y basado en el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales, debe reemplazar al reino del terror. La policía y el ejército deben dejar de ser instrumentos de opresión y violencia para transformarse en instituciones profesionales capaces de garantizar el orden y la seguridad.

En la resolución 1483 (2003) se estipula el marco para la regeneración del Iraq. Desde su aprobación, uno de los logros más importantes fue la formación, el 13 de julio, de un Consejo de Gobierno constituido por 25 miembros. Incumbe ahora al Consejo de Gobierno guiar al país a través de la serie de acontecimientos, nombrar ministros para el gobierno provisional, redactar la constitución y celebrar elecciones que culminen en un gobierno representativo reconocido a nivel internacional.

Por primera vez en decenios, los recursos del Iraq —incluidos los ingresos del petróleo, los activos del antiguo régimen y los fondos de los donantes— se utilizan para bien del pueblo iraquí. La coalición, en coordinación con el Consejo de Gobierno, preparó un presupuesto de 6,1 mil millones de dólares para el resto del año 2003. El Consejo de Gobierno se encargará ahora de preparar un presupuesto para el año 2004.

Permítaseme destacar otros indicadores de progreso importantes. En todos estos ámbitos, la coalición ha colaborado estrechamente con los organismos especializados de las Naciones Unidas y, en muchos casos, los resultados obtenidos no hubiesen sido posibles sin su asistencia y experiencia.

Estamos procurando mejorar las condiciones económicas. Los salarios, las pensiones y los pagos de emergencia ingresan 20 millones de dólares mensuales en la economía iraquí. Se están haciendo esfuerzos por establecer un banco comercial iraquí y organizar el sistema bancario. Está prevista la unificación de la moneda para el mes de octubre.

En la esfera de la seguridad, hemos iniciado programas para que los iraquíes desarrollen la capacidad de detener a los saboteadores que atacan la infraestructura eléctrica, la industria petrolera y otros sectores críticos para la renovación del Iraq. Por ejemplo, estamos organizando un cuerpo de defensa civil iraquí para que trabaje con las fuerzas de la coalición sobre tareas de seguridad, y también hemos contratado a varios miles de iraquíes en el Servicio de Protección de las Instalaciones con el fin de garantizar la seguridad de las infraestructuras básicas, las instalaciones gubernamentales y los bienes culturales y educativos.

Hemos hecho grandes progresos en la promoción de un entorno seguro con una fuerza policial eficaz y profesional. Decenas de miles de policías iraquíes respondieron al llamamiento y regresaron al trabajo para mejorar su país, y se está llevando a cabo reclutamiento y capacitación para poner a miles más en las calles. En la actualidad hay cerca de 38.000 oficiales de policía patrullando por el país, de los cuales unos 6.000 se encuentran en Bagdad. Nuestro objetivo final es disponer de unos 65.000 policías en todo el país. También hemos trabajado arduamente con los iraquíes para restaurar y reabrir las comisarías de policía, los tribunales y las cárceles por todo el país. Algunos países ya han aportado expertos, formadores o equipo para apoyar los programas policiales en el Iraq. Entre ellos cabe destacar al Canadá, Dinamarca, Singapur y Corea del Sur. Necesitaremos la ayuda de otros países para crear una fuerza policial iraquí eficaz y duradera.

Para llevar a cabo la reforma del sector de seguridad en el Iraq es fundamental que la desmilitarización de las estructuras de seguridad internas del régimen de Saddam sea permanente. Sin embargo, a medida que recupera el pleno control de sus asuntos, el Iraq necesitará un ejército para su legítima defensa. Por consiguiente, hemos comenzado la capacitación del nuevo ejército iraquí. Estamos respaldando los esfuerzos del Consejo de Gobierno por desarrollar el marco institucional y jurídico que se necesita con miras a garantizar que la nueva política nacional de seguridad y las instituciones nacionales de seguridad del Iraq estén bajo un control democrático y civil y puedan mantener la seguridad del Iraq en una región segura.

Como sucedió con nuestra policía civil y con otras iniciativas de reforma de la seguridad, la población iraquí y la coalición agradecen y necesitan la participación de la comunidad internacional en este empeño para ayudar a llevar la seguridad y la estabilidad

al Iraq. Muchos países ya se han sumado a este esfuerzo. Más de 30 naciones han enviado o prometido enviar fuerzas para promover la estabilidad en el Iraq, y proseguimos con nuestros esfuerzos para obtener contribuciones de otros.

La fecha escogida para el atentado del martes no fue un accidente. Tuvo lugar en un momento decisivo, cuando los planes y las iniciativas iniciales habían comenzado a arrojar resultados positivos. Un Iraq seguro, democrático y estable es una amenaza y un blanco para quienes desean dar marcha atrás y volver a la época de tiranía. Frente a este intento por echar a perder el futuro del Iraq, sólo podemos responder de una manera si queremos estar a la altura de los principios de nuestra Carta. Los miembros de este órgano deben permanecer unidos sin reservas. Debemos dar un nuevo impulso a nuestra lucha contra el terrorismo y aplicar con empuje medidas para impedir y eliminar los actos de terrorismo. Asimismo, debemos consolidar y aumentar nuestro apoyo a la seguridad y la estabilidad en el Iraq con el fin de fomentar un entorno en el que los habitantes del Iraq decidan libremente su propio futuro.

La mejor manera que tienen los miembros de este órgano de honrar el legado de quienes perdieron la vida el martes es demostrar un compromiso sostenido e inquebrantable con la creación de un Iraq mejor.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy ahora la palabra a Sir Emyr Jones Parry, representante del Reino Unido.

Sir Emyr Jones Parry (Reino Unido) (*habla en inglés*)**:** Me sumo al Embajador Negroponte al expresar el horror y la indignación que causan los hechos ocurridos el martes. Por encima de todo, compartimos la tristeza por la pérdida de Sergio Vieira de Mello y de otros funcionarios de las Naciones Unidas y personal iraquí. Al igual que sucedió con todos nuestros amigos y colegas de las Naciones Unidas en Nueva York y otros lugares del mundo, Sergio y su equipo se ganaron nuestra admiración y respeto por su compromiso inquebrantable de mejorar la situación de los habitantes del Iraq y de llevar adelante los ideales de las Naciones Unidas.

Los avances que el Embajador Negroponte y yo mismo hoy estamos exponiendo son prácticamente generales, producto del trabajo conjunto de la coalición y las Naciones Unidas. Nos enfrentaremos juntos a los desafíos pendientes. Pero como hoy estamos aún más decididos a ayudar al pueblo iraquí a conseguir el futuro próspero y estable que se merece, no podemos permitir que una pequeña minoría se adueñe de su porvenir. Nuestros objetivos en el Iraq están claros y han sido expuestos repetidas veces por el Consejo de Seguridad: un Iraq libre y soberano, dirigido por y para los iraquíes, y que se consiga a la mayor brevedad.

Pero debemos reconocer las dificultades a las que cualquier Estado se enfrenta en la transición del conflicto a una democracia estable, pacífica y respetuosa de la ley. La experiencia en los Balcanes y en África pone de relieve las dificultades comunes que siempre existen. La transición a la justicia, el hacer frente a los crímenes del pasado, la elaboración de legislación y de un sistema jurídico y la creación de un cuerpo de policía eficaz y de una judicatura y un sistema penal son elementos fundamentales para una sociedad cívica, pero para conseguirlos se requiere un gran esfuerzo.

Las Naciones Unidas tienen dilatada experiencia en ayudar a organizar elecciones, pero la tarea es difícil, minuciosa y lleva mucho tiempo. Un Gobierno representativo es mucho más que la celebración de elecciones. Se necesitan leyes electorales y partidos políticos. ¿Cómo se van a comunicar los programas electorales? ¿Cómo va la población a participar libremente en una campaña? ¿Cómo se arraiga la práctica democrática? Y, ¿se tiene la voluntad política para hacerlo y trabajar conjuntamente en pro de esos objetivos?

Podría seguir enumerando muchas otras esferas, entre ellas la económica. Pero lo que básicamente quiero decir es que el desafío de la construcción sigue siendo inmenso y que, en el caso del Iraq, evidentemente, resulta más difícil en muchos sentidos, porque partimos de los más de 30 años de represión y abusos a los que Saddam sometió a la población iraquí. Me temo que la comunidad internacional en su conjunto subestimó los enormes daños causados al tejido de la sociedad del Iraq por un régimen tan nefasto.

El Embajador Negroponte habló de la seguridad y la economía. Por mi parte, trataré de abarcar las actividades humanitarias, la contribución realizada por la Autoridad Provisional de la Coalición a los esfuerzos del Iraq por establecer instituciones locales para una administración pública representativa y el compromiso de garantizar el respeto de los derechos humanos y una reforma legal y judicial.

Pasando al primero de esos puntos —las actividades humanitarias y la prestación de servicios básicos—, se han restablecido por completo los sistemas de

distribución de alimentos. Pero para avanzar hay que ir más allá del final del programa "petróleo por alimentos". Estamos llevando a cabo estudios de pobreza y de vulnerabilidad con el fin de detectar dónde se necesitará un apoyo constante.

En la esfera de la atención sanitaria, los 240 hospitales del Iraq actualmente están en funcionamiento. Gracias a la ayuda del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), se han proporcionado más de 22 millones de dosis de vacunas contra el sarampión, la tuberculosis, la hepatitis B, la difteria, la tos ferina, el tétanos y la polio, que han permitido vacunar a 4,2 millones de niños. La temporada del cólera ya ha terminado. Una pronta acción mantuvo el número de casos confirmados este año por debajo de los 65, es decir, muy por debajo del promedio.

Estamos imprimiendo un nuevo impulso al sistema de educación en todo el país, mediante la distribución de 1,2 millones de módulos para estudiantes y 3.900 para las escuelas. A finales de junio la mayoría de las escuelas se encontraban abiertas. Hemos emprendido un programa de mejoramiento de las instalaciones escolares y estamos revisando todos los libros de texto y su disponibilidad. A finales de diciembre se habrán impreso 70 millones de libros de texto revisados.

El agua sigue siendo una prioridad. Hemos reparado más de 130 roturas críticas de la red. Sin embargo, como hemos visto de forma espectacular, la red ha sufrido el duro embate de sabotajes muy bien organizados, a lo que se ha sumado la escasez de piezas y productos químicos. No obstante, tenemos proyectos entre manos en Bagdad y otras partes para mejorar las plantas de tratamiento existentes y construir otras nuevas en beneficio de 11,5 millones de personas.

Puedo pasar ahora a la gestión de gobierno representativo. Ya hemos hablado del establecimiento de un Consejo de Gobierno para dirigir el país hasta las elecciones y para nombrar un gobierno representativo. El Consejo es nuestro asociado en muchas decisiones relativas a la administración del Iraq. El Consejo de Gobierno ha establecido un comité constitucional preparatorio, que ahora se reúne para organizar consultas en todo el país sobre una futura constitución. Ha elaborado una estrategia para consultar a la sociedad civil y darle participación en esta labor. El comité rendirá informe al Consejo de Gobierno a mediados de septiembre.

También trabajamos para asegurar que se establezcan instituciones representativas iraquíes al nivel local, donde, lógicamente, se toman muchas de las decisiones que afectan a las personas. Cada ciudad importante del Iraq tiene ahora un gobierno local. Estamos en el proceso de desplegar equipos que ayuden a erigir un gobierno provincial iraquí, y la Coalición está comprometida a incluir mujeres en todas las fases y a todos los niveles de la reconstrucción del Iraq.

En cuanto a los derechos humanos y la reforma jurídica y judicial, trabajamos para crear una cultura de respeto de los derechos humanos. Los derechos humanos y el imperio del derecho deben ser fundamentales para la creación de instituciones representativas y democráticas en el Iraq.

Nos esforzamos para asegurar que haya justicia en la transición. Equipos forenses internacionales han realizado evaluaciones iniciales de más de 60 de las 150 fosas colectivas notificadas. Un equipo está recogiendo testimonios de testigos y compilando documentos. Tratamos de preservar las pruebas y esperamos comenzar en breve a crear una oficina nacional iraquí de desaparecidos. Nada podría ser una acusación más fuerte que el hecho de que tengamos que hacer eso.

Estamos apoyando los esfuerzos por fortalecer la sociedad civil y la educación en derechos humanos en el Iraq. Hemos divulgado información y llevado a cabo una capacitación sobre los derechos humanos fundamentales y la protección que garantiza el derecho internacional.

El restablecimiento del orden público descansa, en parte, en la elaboración de un sistema judicial que funcione por completo y que sea eficaz. Hemos reparado más de 450 tribunales y decenas de prisiones en todo el país. Un comité de examen judicial, formado por igual número de miembros de la Coalición que de iraquíes, está en el proceso de evaluación de los magistrados y los fiscales. Se ha establecido un tribunal penal central, donde laboran algunos de los juristas de mayor renombre, como modelo de integridad e imparcialidad judicial para atender casos de importancia particular o de significado nacional.

Si se me permite, desearía pasar a la conclusión. Ningún miembro del Consejo debería subestimar la dificultad o la importancia de la empresa que hemos iniciado. Saddam reprimió al Iraq por más de tres decenios. Despilfarró la riqueza del país. La economía estatal necesita desesperadamente una reforma, con un 60% de desempleo y sin que durante decenios se haya hecho una verdadera inversión en infraestructura. El

pueblo del Iraq aún está tratando de asimilar el hecho de que su propio Gobierno haya asesinado a cientos de miles de sus compatriotas.

Si bien nadie debe subestimar el desafío, nadie debe tampoco subestimar nuestro compromiso sostenido de trabajar, junto a las Naciones Unidas, con el pueblo del Iraq. No podemos darnos el lujo de fracasar. La comunidad internacional le debe esto al Iraq. Un Iraq próspero y estable, que sea un miembro prominente de la comunidad internacional, será un éxito y un tributo a Sergio Vieira de Mello y al personal que perdió la vida. Compartimos los objetivos para el Iraq, y nuestras opiniones sobre las formas de lograrlos convergen. Hemos respondido como corresponde a los terribles acontecimientos de esta semana, al reafirmar nuestra decisión de actuar de consuno para construir un futuro mejor para el Iraq.

El Reino Unido considera que es correcto responder con el aumento de la participación internacional en todos los elementos de la prestación de asistencia al pueblo iraquí, a fin de encarar los problemas de seguridad y desarrollar los aspectos económicos y políticos.

Es oportuno que examinemos nuevamente las formas en que la comunidad internacional —las instituciones internacionales y cada uno de los países— puede manifestar su solidaridad con el Iraq mediante el fortalecimiento de la participación actual. Las necesidades son videntes. La cuestión radica en cómo pueden las Naciones Unidas hacer más para acelerar los procesos políticos en los casos en que tenemos una percepción cada vez más común de lo que se necesita hacer en ese país. ¿Cómo podemos acelerar el apoyo a la reconstrucción y al desarrollo económico? Debemos aumentar la seguridad. ¿Qué necesita hacer el Consejo de Seguridad para ayudar a que las naciones que desean contribuir puedan hacerlo? ¿Cómo podemos atender a las diferentes necesidades de mantenimiento del orden en el Iraq, a sus relaciones con los países vecinos, y a la seguridad del Estado unitario y la protección de sus fronteras? Todas esas son cuestiones conexas y cruciales. Entonces ¿qué posibilidades hay de emprender una acción que promueva el logro de un Iraq coronado por el éxito? El Reino Unido espera en gran medida que en los próximos días el Consejo de Seguridad pueda debatir esas cuestiones de forma constructiva.

El Presidente (*habla en árabe*): Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo de Seguridad. Dado que no hay lista de oradores, invito a los miembros del Consejo que deseen intervenir a que lo indiquen a la Secretaría a partir de este momento.

Sr. Duclos (Francia) (*habla en francés*): Al igual que toda la comunidad internacional, Francia sigue consternada por el terrible ataque perpetrado contra las Naciones Unidas en Bagdad el 19 de agosto, que segó la vida a Sergio Vieira De Mello y a un grupo de sus colegas y provocó decenas de heridos. En estas dolorosas circunstancias, en que aún no conocemos la suerte de muchas personas, nuestra sesión de hoy, que se planificó desde hace largo tiempo para escuchar una exposición de la Autoridad de la Coalición, se ve profundamente afectada por estos sucesos. Pensamos en los muertos y los heridos, en sus familiares y en el personal de las Naciones Unidas y el personal humanitario en el terreno.

Sin lugar a dudas, todavía es demasiado pronto para extraer lecciones definitivas o para tomar decisión alguna sobre las repercusiones políticas. Hay que evitar las explicaciones simplistas y maniqueas. Todos —las Naciones Unidas, los miembros del Consejo, la Autoridad de la Coalición— debemos ser humildes. Debemos darnos tiempo para analizar y reflexionar, empezando por un examen de conciencia y un análisis preciso de la situación, en toda su complejidad. Creemos que es el momento de enumerar los interrogantes y empezar a reflexionar sobre el modo en que podemos responder.

En este contexto, doy las gracias a las delegaciones estadounidense y británica por las exposiciones detalladas que acaban de ofrecernos. Hemos escuchado muy atentamente las indicaciones que han tenido a bien dar al Consejo y las estudiaremos con sumo cuidado.

Sin duda, es necesaria una gran transparencia para tener una visión clara y poder actuar eficazmente a fin de que el Iraq pueda recuperar rápidamente su independencia y su soberanía. Nuestro objetivo para el Iraq y los iraquíes, un país y un pueblo con una gran civilización antigua, sigue siendo el mismo. No obstante, ahora más que nunca debemos garantizar una rápida transición política que ponga fin a la ocupación del país y que permita a los iraquíes recuperar su soberanía en el marco de un régimen que respete los derechos y las libertades de todas las personas.

La condición fundamental, la condición sine qua non para el éxito de la reconstrucción económica y política del Iraq es, sin duda, el restablecimiento de la seguridad y el orden público. Mientras esperamos a que se restablezca plenamente la soberanía iraquí, esta

responsabilidad incumbe, ante todo, a las Potencias ocupantes, de conformidad con el derecho internacional, sobre todo con el Reglamento de la Haya y los Convenios de Ginebra, que se recuerdan en las resoluciones 1472 (2003) y 1483 (2003) del Consejo de Seguridad.

El suceso del martes 19 de agosto, que había ido precedido de otros atentados contra objetivos civiles, es atroz y sus autores deben ser procesados y condenados. No obstante, lo ocurrido demuestra trágicamente que la inseguridad sigue siendo el principal problema del Iraq y que es preciso examinar en profundidad la respuesta que se precisa. Lamentablemente, el Iraq se ha convertido en escenario de las operaciones de los terroristas.

Sin duda, se puede responder a varios niveles. Pensamos, primero, en las medidas y los dispositivos de seguridad para garantizar la seguridad de las personas y los bienes en el Iraq, tanto si se trata de las la Naciones Unidas como de iraquíes o extranjeros, diplomáticos o personal humanitario. Las Naciones Unidas no pueden cumplir, ni en el Iraq ni en otros países, el mandato que les confió el Consejo de Seguridad si no se reúnen las condiciones necesarias para ello, sobre todo en la esfera de la seguridad. Vamos a tener que reflexionar colectivamente sobre este grave problema, que atañe a las misiones de las Naciones Unidas en todo el mundo.

En el caso del Iraq, agradecería a las delegaciones estadounidense y británica que aportaran las precisiones que pudieran sobre el dispositivo existente. ¿Cuál es el dispositivo de transmisión y de intercambio de información entre la Autoridad, las Naciones Unidas y las misiones extranjeras en el Iraq? ¿Cómo es el dispositivo de alerta? ¿Qué medidas de protección concretas se han adoptado sobre el terreno? ¿Qué medidas de refuerzo se han previsto tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo? ¿Qué podemos hacer para que las instituciones y el personal civil y humanitario estén protegidos, sin dejar de respetar plenamente su independencia y evitando que se les pueda identificar, de uno u otro modo, con las fuerzas militares ocupantes?

La respuesta no es simple. La respuesta al desafío del terrorismo y la violencia no puede circunscribirse a la seguridad y a las cuestiones militares. La solución también es, ante todo, política. Para salir de la trampa que nos han tendido los terroristas y que es la estrategia del caos y el vacío, hay que devolver a los iraquíes su responsabilidad y su soberanía, en el marco de un calendario acelerado y de una secuencia bien definida.

El Secretario General señaló en su informe del mes pasado: “Es urgentemente necesario establecer una secuencia de acontecimientos clara y concreta que culmine con el fin de la ocupación militar” (*S/2003/715, párr. 107*). Sergio Viera de Mello vino al Consejo para transmitirnos personalmente el mensaje. Francia está convencida de que esta transición política tendrá muchas posibilidades de éxito porque la dirigirán los propios iraquíes con la ayuda no de las fuerzas de ocupación, sino de la comunidad internacional en su conjunto.

Como había indicado mi delegación el mes pasado, nos parece que sólo las Naciones Unidas tienen a la vez la legitimidad, la imparcialidad y la experiencia necesarias para garantizar la eficacia del proceso de restauración del Estado. Es indispensable preservar su independencia, que es la prueba de su legitimidad. Francia también está convencida de que la estabilización del Iraq depende de la capacidad de este país de tratar rápidamente los crímenes y las violaciones de los derechos humanos cometidos por el régimen de Saddam Hussein y de su capacidad de establecer un dispositivo de reconciliación nacional, de justicia de transición y de fomento del respeto de los derechos humanos. También agradeceré a las delegaciones estadounidense y británica que nos aclaren estas cuestiones.

Concluiré con un último elemento relacionado con el problema de la seguridad, que nos parece necesario evocar: el de la proliferación. Todavía carecemos de elementos sobre las armas de destrucción en masa que podrían obrar en poder del régimen de Saddam Hussein. Si estas armas existieran en efecto, no podemos menos que inquietarnos por el hecho de que no se las encuentre en un contexto de actos terroristas. En este sentido consideramos asimismo que es indispensable que en un plazo razonable el Consejo de Seguridad vuelva a examinar el mandato de la Comisión de las Naciones Unidas de Vigilancia, Verificación e Inspección (UNMOVIC) como lo prometió. Francia sigue convencida de que la UNMOVIC debe desempeñar una función central en la verificación y en la certificación del desarme efectivo del Iraq.

La segunda condición fundamental para la reconstrucción económica y política exitosa del Iraq es la movilización concertada de la comunidad internacional en su conjunto. Ello únicamente será posible si las

autoridades de la coalición reconocen que no pueden lograr resultados satisfactorios sólo por su cuenta y si no actúan con perfecta transparencia. Compartir la carga y las responsabilidades en un mundo de naciones iguales y soberanas significa igualmente compartir la información y la autoridad. La comunidad internacional y las Naciones Unidas en particular no pueden desempeñar un papel fundamental y eficaz a menos que el proceso de reconstrucción que iniciaron las autoridades de la coalición sea transparente en todos los planos, sobre todo en el político, en el económico y en el financiero. Debe haber asimismo una distribución y una distinción claras de las funciones y las responsabilidades.

La reconstrucción económica exige también el establecimiento de un calendario. La celebración de una conferencia de donantes, prevista para octubre, es una idea que respaldamos siempre y cuando se informe plenamente a la comunidad internacional del uso hecho por la Autoridad Provisional de la Coalición de los recursos financieros y petroleros del Iraq. No obstante, por más sorprendente que pueda parecer, hasta la fecha aún no contamos con el instrumento clave que se previó en la resolución 1483 (2003) para garantizar el control internacional permanente de la utilización de los recursos del Iraq, a saber la Junta Internacional de Asesoramiento y Supervisión del Fondo de Desarrollo para el Iraq. A nuestro juicio, es indispensable que se pueda establecer sin dilación con toda la autoridad que debe corresponderle en lo que respecta a capacidad de control efectivo con objeto de garantizar que los fondos se empleen de conformidad con los párrafos 13 y 14 de la resolución 1483 (2003).

Francia está sumamente preocupada por la situación en el Iraq. Condena en la forma más enérgica los actos de terrorismo. Hoy se nos plantea una pregunta terrible: ¿Estaríamos en esta situación si, desde el comienzo, se hubiese establecido una verdadera asociación internacional y un enfoque global frente a los problemas de seguridad, políticos, económicos y sociales bajo la égida de las Naciones Unidas?

En estos momentos se debe hacer todo lo posible para evitar una inestabilidad prolongada y el desarrollo del terrorismo en el Iraq, lo que moralmente es repugnante y condenable independientemente de su procedencia y mortal para el pueblo del Iraq. Ello entraña examinar a fondo la estrategia que se ha seguido hasta la fecha para ganar la paz.

Sr. Trautwein (Alemania) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a los representantes de los Estados Unidos y del Reino Unido por la exhaustiva información actualizada que nos han brindado sobre la situación general en el Iraq, por los esfuerzos que se llevan a cabo para reorganizar y reformar a ese país y por la aplicación de la resolución 1483 (2003) del Consejo de Seguridad, así como por su evaluación de la situación después de los ataques terroristas atroces que se perpetraron contra la sede de las Naciones Unidas el martes pasado.

Compartimos con toda la Secretaría el profundo dolor por la pérdida de amigos cercanos y colegas, entre ellos el Representante Especial para el Iraq, Sr. Sergio Vieira de Mello, que fue un funcionario público y un representante de las Naciones Unidas verdaderamente sobresaliente, y otras personas con las que habíamos establecido no solamente relaciones profesionales, sino muy a menudo también relaciones personales profundas. Siempre se los recordará y se les reconocerá su labor.

El incidente del martes ha puesto en evidencia la magnitud del desafío que enfrentamos en el Iraq. No obstante, no cambia los objetivos estratégicos que la comunidad internacional trata de alcanzar en ese país. El primero de esos objetivos es la restauración de las condiciones de seguridad en todo el país. Con arreglo a lo dispuesto en la resolución 1483 (2003) y de conformidad con el derecho internacional, esa es la responsabilidad primordial de las fuerzas de la coalición. El segundo objetivo es la reconstrucción política y económica del Iraq orientada a restaurar la soberanía plena.

Alemania participa en el ámbito humanitario y seguirá prestando ayuda en ese sentido. No excluimos la prestación de ayuda adicional al sector civil; contribuiremos así con el proceso político.

Desde nuestro punto de vista, es necesario que se acelere el proceso de restablecimiento de la soberanía. En ese sentido, el Consejo de Gobierno constituye sólo un primer paso intermedio en ese camino. La base necesaria para este proceso sigue siendo la función decisiva de las Naciones Unidas en el Iraq. Cuanto más se fortalezca esa función, lograrán una mayor credibilidad y un mayor respaldo local, regional e internacional.

Debemos buscar la manera de ganarnos el corazón del pueblo del Iraq. Consideramos que este objetivo se relaciona directamente con el concepto de un calendario, que el Secretario General presentó en su informe

de julio (S/2003/715). También se vincula con la percepción que tiene una gran parte de la población del Iraq de que es una ocupación de fuerzas extranjeras.

Mediante el ataque se trató de socavar a las Naciones Unidas y la comunidad internacional, así como también aislar a la coalición en el Iraq. Mientras más firme sea la función de las Naciones Unidas en ese país, será más evidente que la resistencia contra las Naciones Unidas y la comunidad internacional se dirige, de hecho, contra las aspiraciones del pueblo del Iraq de vivir en paz y poner fin a su sufrimiento. Como ha señalado el Secretario General, le debemos a Sergio Vieira de Mello que la Autoridad Provisional de la Coalición, las Naciones Unidas, la comunidad internacional y la población del Iraq se unan ahora.

Sr. Tafrov (Bulgaria) (*habla en francés*): El atentado terrorista del pasado martes ha causado una profunda consternación y conmoción en mi país. En nombre del Gobierno de Bulgaria, quisiera presentar la más sentida condolencia del pueblo búlgaro a las familias de quienes perecieron en el atentado y ofrecer nuestra solidaridad a los heridos y sus familiares.

Sergio Vieira de Mello fue un funcionario internacional extraordinario que, con su espíritu de abnegación y su dinamismo, dejó huellas en partes del mundo tan variadas como Timor Leste y Kosovo. Nunca lo olvidaremos.

Nos parece que, aun cuando los equipos de rescate siguen buscando entre los escombros del Hotel Canal, la mejor manera de rendir tributo a la memoria de Sergio Vieira de Mello y sus colegas es continuar con la labor comenzada por ellos en el Iraq, para que el pueblo iraquí pueda ser dueño nuevamente de su propio destino y construir el Iraq libre y democrático que los terroristas no desean ver.

A nadie le sorprende que ningún grupo haya reivindicado la responsabilidad del horrible acto cometido en Bagdad. A veces el mal no se atreve a descubrir su faz ante una comunidad internacional horrorizada. Por esta razón, debemos luchar contra este mal inclusive con mayor vigor y unidad.

Quisiera dar las gracias al Embajador Negroponte y a Sir Emyr Jones Parry por sus informes sobre la situación en el Iraq tres meses después de la aprobación de la resolución 1483 (2003). Estoy sumamente impresionado por el alcance de la labor efectuada por los Estados Unidos y el Reino Unido en el Iraq en términos de la reconstrucción política y económica del país.

Las noticias provenientes del país, que a veces suscitan preocupación, no siempre nos permiten apreciar la buena labor que ha hecho la comunidad internacional para ayudar a los iraquíes a construir al Iraq que todos deseamos.

Mi país, Bulgaria, se cuenta entre los que están sumamente comprometidos con el proceso de estabilización y reconstrucción del Iraq. En cuanto a la seguridad, Bulgaria ha aportado un batallón que se ha desplegado en la región de Karbala. Mi país está igualmente dispuesto a aportar su experiencia y sus recursos a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI).

Creemos que es crucial en este momento que la comunidad internacional, por conducto de las Naciones Unidas, recupere su unidad y ayude al pueblo iraquí a tomar las riendas de su propio destino. Bulgaria sigue asignando importancia al papel central de la Organización en la reconstrucción del Iraq. Estimamos que las Naciones Unidas cuentan con el conocimiento y la experiencia necesarios para hacer una labor extraordinaria en el Iraq. La prueba más patente de ello es la tarea realizada por Sergio Vieira de Mello y sus colaboradores.

En lo concerniente al proceso político, consideramos que la creación del Consejo de Gobierno provisional es una medida importante en la formación de un Gobierno iraquí reconocido por todo el mundo. Estamos convencidos de que, mediante este proceso, el Iraq recuperará su plena soberanía y estará en condiciones de efectuar la extremadamente difícil transición de régimen autoritario internacionalmente aislado a un Iraq democrático que esté totalmente integrado en el escenario internacional y en paz con sus vecinos.

Bulgaria seguirá contribuyendo a la labor de las Naciones Unidas en el Iraq. Desde luego, debemos examinar las formas de aumentar la seguridad del personal de las Naciones Unidas en el Iraq y en todas las demás partes del mundo. Sin embargo, el atentado terrorista del martes no nos va a disuadir de seguir la ruta trazada por Sergio Vieira de Mello hacia un papel cada vez más importante y activo de las Naciones Unidas en el Iraq.

La resolución 1500 (2003), por la que se creó la UNAMI, es una base excelente para esta labor. Es

importante que el mandato conferido por el Consejo de Seguridad se aplique en su totalidad.

Antes de concluir, desearía reiterar la opinión de Bulgaria de que únicamente si hay unidad en el seno del Consejo podrá el Iraq recobrar su plena soberanía y transformar su futuro, que sólo puede ser de libertad y democracia.

Sr. Zhang Yishan (China) *(habla en chino)*: El 19 de agosto de 2003 fue un día de consternación y pena. La sede de las Naciones Unidas en Bagdad fue blanco de un violento atentado terrorista que causó enormes bajas. El Gobierno chino condena enérgicamente este terrible ataque contra el personal de las Naciones Unidas.

El Presidente de China, Hu Jintao, emitió una declaración sobre este incidente y ha transmitido, a nombre del Gobierno y el pueblo de China, su pésame a las familias dolientes y nuestra sincera solidaridad a los heridos. El Ministro de Relaciones Exteriores de China, Li Zhaoxing, también ha enviado un telegrama al Secretario General.

Nos causa especial tristeza que este incidente haya causado la desafortunada muerte del Sr. Vieira de Mello, Representante Especial del Secretario General. En sus más de 30 años de servicio a las Naciones Unidas, el Sr. Vieira de Mello trabajó incansablemente por el mantenimiento de la paz. Su fallecimiento es, en efecto, una gran pérdida para las Naciones Unidas. Sin embargo, su entrega, su valentía y su búsqueda de la paz y la justicia siempre serán recordadas por la gente de todo el mundo.

La misión de China escuchó con atención las declaraciones formuladas por los Embajadores de los Estados Unidos y del Reino Unido. Les damos las gracias por sus exposiciones informativas presentadas en cumplimiento de lo dispuesto en la resolución 1483 (2003) del Consejo, que nos ayudarán a seguir más de cerca los últimos acontecimientos en el Iraq.

El atentado contra la sede de las Naciones Unidas en Bagdad y el bombardeo de la Embajada de Jordania en el Iraq este mes demuestran, una vez más, que la seguridad sigue siendo hoy la prioridad en el Iraq. La falta de seguridad impide el proceso normal de asistencia humanitaria y de reconstrucción política y económica del Iraq. La pronta restitución de la paz y la estabilidad al Iraq se ha convertido en la prioridad más urgente. Como señaló el Secretario General en su informe de 17 de julio,

> “la responsabilidad de administrar al Iraq, velar por el bienestar del pueblo y restablecer las condiciones de seguridad y estabilidad incumbe a la Autoridad, y no a las Naciones Unidas”. (*S/2003/715, párr. 105*)

Esperamos que, con los esfuerzos activos de las partes correspondientes, se devuelva la estabilidad al Iraq con prontitud y se garantice eficazmente la seguridad del personal de las Naciones Unidas.

Acogemos con agrado las medidas activas adoptadas por el Consejo de Gobierno desde su creación con miras a restablecer la soberanía, tales como el nombramiento de dirigentes de los departamentos administrativos y el establecimiento de las bases para la formulación de una nueva constitución. Confiamos en que estas medidas lleven al pronto establecimiento de un nuevo gobierno con miembros de diversos orígenes apoyado por el pueblo iraquí. Seguimos opinando que los esfuerzos de reconstrucción en el Iraq no pueden tener éxito sin la amplia participación y la cooperación activa de la comunidad internacional. Las Naciones Unidas deberían desempeñar un papel activo y eficaz en la reconstrucción del Iraq.

A pesar del atentado contra la sede de las Naciones Unidas en Bagdad, estamos convencidos de que no se pondrá fin a la misión de las Naciones Unidas en el Iraq. Albergamos la esperanza de que la resolución 1500 (2003), aprobada por el Consejo de Seguridad la semana pasada, marcará el comienzo de un papel de peso de las Naciones Unidas en el Iraq. Deseo reiterar que China, al lado del resto de la comunidad internacional, seguirá respaldando la importante función de las Naciones Unidas en la cuestión del Iraq y ayudando al pueblo iraquí a reinstaurar la estabilidad y el orden lo antes posible.

Sr. Muñoz (Chile): En primer lugar, quisiera agradecer la información que nos ha sido proporcionada por los Embajadores de los Estados Unidos y del Reino Unido sobre la evolución de los acontecimientos en el Iraq. Nos parece positivo que este Consejo de Seguridad pueda conocer los avances y ofrecer sus observaciones.

Comprendemos perfectamente lo difícil que resulta expresar logros concretos en un contexto tan fuertemente marcado por los acontecimientos derivados del

sangriento atentado terrorista contra las oficinas de las Naciones Unidas en Bagdad. No queremos dejar pasar esta ocasión sin reiterar nuestra más firme condena a este atentado criminal, así como la necesidad de llevar a sus autores ante la justicia. Hemos hecho llegar nuestras condolencias al Secretario General y, a través de él, a las familias de las víctimas, de manera especial por la muerte de Sergio Vieira de Mello, hermano latinoamericano y brillante diplomático. Las Naciones Unidas han pagado con vidas humanas el derecho a participar en el proceso de reconstrucción del Iraq.

El terrorismo, que busca imponer el odio y la violencia sobre la razón y la tolerancia, constituye una de las grandes amenazas de nuestra era. Lo hemos visto en Bagdad, lo hemos visto también en Jerusalén. Y esta lucha contra el terrorismo, sin embargo, no puede ni debe ser un esfuerzo individual ni aislado. Debe ser realizado de forma conjunta por la comunidad internacional. Estos acontecimientos demuestran la verdad de estos asertos.

No obstante el dolor que nos aqueja por la pérdida de vidas de funcionarios internacionales y de funcionarios iraquíes que trabajaban para las Naciones Unidas en Bagdad, no debemos permitir que estos hechos nos desvíen del camino trazado hacia la recuperación por el Iraq y su pueblo de su plena soberanía. Sabemos que la situación es sumamente compleja y que se requieren nuevos y mayores esfuerzos para lograr estabilizar la situación en el Iraq.

A juicio de la delegación de Chile, las nuevas circunstancias hacen necesario que el Consejo concentre su atención en dos aspectos urgentes y principales. Primero, el que se refiere a la seguridad del personal de las Naciones Unidas que se encuentra destacado en distintas partes del mundo, y especialmente en el Iraq. Al respecto, consideramos necesario revisar las medidas adoptadas hasta ahora y efectuar las correcciones que sean necesarias para evitar la repetición de hechos tan dolorosos como los vividos el martes pasado. Esta tarea, a nuestro juicio, corresponde ser realizada en forma conjunta por el Consejo de Seguridad, por la Secretaría y, por cierto, por los representantes de la fuerza de la coalición en el Iraq.

En segundo lugar, creemos que, a la luz de los últimos acontecimientos, es necesario que el Consejo de Seguridad inicie un proceso de búsqueda de nuevos mecanismos sobre la forma diferente en que se debería abordar el trabajo futuro en el Iraq. Al respecto, creemos que el punto de partida de este proceso de reflexión tiene que ser la decisión reafirmada el día de ayer de continuar el propósito que les corresponde desarrollar a las Naciones Unidas en el Iraq. Cualquier retroceso al respecto significaría el triunfo de la violencia y el terror. Estimamos que es un deber de este Consejo reflexionar sobre las formas y métodos por los cuales las Naciones Unidas y la comunidad internacional podrían cooperar en forma más activa en las tareas humanitarias y en la reconstrucción del Iraq en todas sus dimensiones.

Quizá puedan ser útiles experiencias y mecanismos utilizados en otras regiones, como el Afganistán o Kosovo. También puede ser conveniente volver a considerar un cronograma de transición en el Iraq, según lo propuso a este Consejo el Secretario General, con el fin de restaurar en el plazo más breve factible la soberanía al pueblo del Iraq.

Por último, para nuestra delegación no cabe duda de que la estabilización y la reconstrucción del Iraq en definitiva constituyen una prueba, además de un compromiso para toda la comunidad internacional.

Sr. Akram (Pakistán) (*habla en inglés*): Esta sesión se había programado para escuchar las exposiciones informativas de los representantes de los Estados Unidos y del Reino Unido, de conformidad con las disposiciones de la resolución 1483 (2003). Les damos las gracias por la información que han presentado, la cual será cuidadosamente analizada por nuestras autoridades.

Tristemente, esta sesión ha coincidido con una de las tragedias más graves que jamás hayan afectado a las Naciones Unidas a lo largo de su historia. En Bagdad, las Naciones Unidas fueron una víctima inocente, una víctima que se encontraba en ese país para ayudar al pueblo iraquí en cumplimiento de un mandato específico que había sido otorgado por el Consejo de Seguridad. El Pakistán ha expresado su profundo pesar por los muertos y heridos en Bagdad y ha transmitido sus condolencias a sus afligidas familias y a las Naciones Unidas. La pérdida de Sergio Vieira de Mello y de otros amigos y colegas en Bagdad es ciertamente un profundo golpe a quienes trabajamos en las Naciones Unidas. El Pakistán ha saludado la declaración del Secretario General de que las Naciones Unidas permanecerán en el Iraq y cumplirán el mandato que se les ha confiado.

Estamos profundamente impresionados ante los ejemplos de heroísmo de los funcionarios públicos internacionales tras este ataque. Debemos recordar la decisión de muchos de ellos que optaron por permanecer en el Iraq a pesar de este ataque y del peligro que enfrentan. Los que han muerto y los que han sido heridos deben recibir nuestro homenaje, porque reflejan el espíritu más grande de sacrificio y entrega que las Naciones Unidas personifican.

Resulta obvio que debe mejorarse la seguridad de las Naciones Unidas, de su personal y de sus programas. Este es un requerimiento de conformidad con las resoluciones 1472 (2003) y 1483 (2003), cuyo cumplimiento recae en este momento en la Autoridad Provisional de la Coalición. Sin seguridad, no se pueden alcanzar los objetivos que se le han confiado a las Naciones Unidas ni los otros objetivos de promover la paz y la estabilidad en el Iraq. Por consiguiente, debemos analizar esta tragedia y ver qué medidas se requieren y se pueden tomar para brindar seguridad más eficaz a las Naciones Unidas y a sus operaciones. Hay varias opciones que debemos explorar. En opinión nuestra, su aceptación dependerá ante todo de la aceptación que de ellas haga el pueblo iraquí. Debemos buscar que coincidan con nosotros.

Es obvio que el terrorismo ha llegado al Iraq y que debe ser condenado en todas sus manifestaciones y combatido en el Iraq al igual que en otras partes del mundo. Pero creemos que para combatir el terrorismo en el Iraq o en otras partes será esencial ganar los corazones y las mentes del pueblo iraquí. Esto, a su vez, requerirá de varias medidas paralelas de la comunidad internacional.

En primer lugar, esperamos que las Autoridad Provisional de la Coalición continúe, con el apoyo creciente de las Naciones Unidas, el proceso de brindar ayuda humanitaria al pueblo iraquí, revivir la economía iraquí y hacer mejores las condiciones sociales en ese país devastado por la guerra. Confiamos en que las instituciones iraquíes se reconstruyan de manera de dar respuesta a las necesidades y deseos del pueblo iraquí.

En segundo lugar, estamos convencidos de que las Naciones Unidas tendrán que asumir un papel mayor y más amplio en el Iraq, con el propósito de lograr, entre otras cosas, el aumento de la legitimidad y de la aceptación de los empeños de la comunidad internacional por llevar estabilidad y progreso al Iraq. Los párrafos 98 y 99 del informe del Secretario General (S/2003/715) esbozan las tareas que se hace necesario emprender.

En tercer lugar, necesitamos un proceso político claro, incluyente y autóctono en el Iraq, con una secuencia clara que conduzca a un gobierno iraquí totalmente representativo, que debería asumir mayores responsabilidades en todos los aspectos de la gestión de gobierno en el Iraq.

Para finalizar, permítaseme reiterar un aspecto que el Pakistán ha presentado de manera sistemática ante el Consejo. Todas las iniciativas internacionales en el Iraq deben proseguirse dentro del marco de los principios internacionales aplicables: respeto de la unidad, integridad territorial e independencia política del Iraq; respeto del derecho del pueblo iraquí a escoger su propio destino político y su propia forma de gobierno; respeto del derecho de ejercer control sobre sus propios recursos; y respeto de las tradiciones religiosas y culturales de la nación iraquí.

Sr. Lavrov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Las valoraciones de lo que ocurrió en Bagdad el 19 de agosto fueron dadas a conocer por mi Presidente y mi Ministro de Relaciones Exteriores en sus respectivos mensajes al Secretario General y en sus declaraciones públicas. En dichas declaraciones se emitió la opinión de que la muerte de Sergio Vieira de Mello y de sus colegas era una pérdida irreparable para las Naciones Unidas y la comunidad internacional en su conjunto. Las declaraciones hicieron énfasis en el hecho de que lo que pasó en Bagdad muestra, una vez más, que a donde vayan los terroristas ahí irá el terrorismo, que no hay justificación alguna para dar refugio a los terroristas y que se debe luchar contra ellos.

Expresamos indignación por el hecho de que las Naciones Unidas se hayan convertido en blanco de los terroristas. Todos los esfuerzos en el Iraq se dirigían a ayudar al pueblo iraquí a superar las consecuencias del conflicto militar y restablecer una vida pacífica. Los dirigentes rusos están convencidos de que, a pesar de ese bárbaro acto terrorista, la comunidad internacional debe seguir participando en la búsqueda de una solución en el Iraq. Una condición necesaria para ello es asegurar una amplia participación colectiva de la comunidad internacional en la reconstrucción del país.

Las exposiciones informativas del Embajador Negroponte y el Embajador Jones Parry, y las intervenciones de los demás miembros del Consejo de Seguridad muestran claramente que todos deseamos que las

Naciones Unidas desempeñen un papel más fuerte y activo en el Iraq. También resulta evidente que para ello es preciso poder garantizar la seguridad del personal de las Naciones Unidas y de otras organizaciones internacionales en ese país. En estos momentos, la responsabilidad por la protección de las vidas corresponde a los miembros de la coalición. Estamos dispuestos a apoyar en el Consejo de Seguridad cualesquiera otras medidas que se adopten para fortalecer la seguridad del personal de las Naciones Unidas en el Iraq. Además, es obvio que esta labor está indisolublemente vinculada a la seguridad general en el Iraq. Como se desprende de las exposiciones y del debate subsiguiente, la seguridad es la esfera en que existen los mayores problemas. Estamos convencidos de que los problemas de seguridad sólo pueden resolverse si se examinan de forma conjunta con otros aspectos claves de la situación en el Iraq, como el proceso político y el establecimiento de un calendario preciso para la restauración de su soberanía, el fortalecimiento de la asistencia humanitaria, la cooperación en la solución de los problemas sociales y la asistencia para la recuperación económica. Lógicamente, todas esas medidas deben ser concomitantes con la realización de esfuerzos para establecer estructuras judiciales fiables en el país que permitan mantener el orden público.

En la intervención del Embajador Jones Parry, observé que invitaba al Consejo de Seguridad a examinar en los próximos días, en un marco multilateral, las formas de aumentar las actividades de las Naciones Unidas en el Iraq, incluso mediante la aceleración del proceso político; la búsqueda de solución a los problemas sociales, económicos y humanitarios; y el fortalecimiento de la seguridad. Estamos dispuestos a participar en ese debate. Consideramos que la resolución 1500 (2003) del Consejo de Seguridad es un excelente punto de partida a esos efectos. Esperamos que en el curso del debate propuesto podamos estudiar esas ideas y responder a las preguntas formuladas en el día de hoy, en particular las formuladas por Francia. También consideramos que para que ese debate sea lo más fructífero posible, sería conveniente escuchar las recomendaciones del Secretario General. Reitero que estamos dispuestos a participar en ese debate, que sería oportuno y que, consideramos, debería celebrarse lo antes posible.

Sr. Tidjani (Camerún) (*habla en francés*): Ante todo, debo reiterar públicamente al Secretario General y a toda la familia de las Naciones Unidas las condolencias del Gobierno y el pueblo del Camerún por la muerte repentina y trágica, el 19 de agosto, de varios funcionarios de las Naciones Unidas, incluido el entrañable Sergio Vieira de Mello, quien, con profesionalismo y determinación, cumplió las delicadas tareas de Representante Especial del Secretario General en el Iraq. Esta es una enorme pérdida para el sistema internacional. Perdemos a uno de nuestros más ilustres representantes, un verdadero apóstol de la paz y un genio de la gestión posterior a los conflictos.

También quiero trasmitir el más sincero pésame del Camerún al Brasil y a todos los demás países afectados por esta terrible tragedia, así como a las familias enlutadas. El mundo entero, de forma solidaria, no puede menos que condenar en los términos más enérgicos este acto criminal, bárbaro, innoble y cobarde, perpetrado contra el personal voluntario de las Naciones Unidas que trabajaba con fe y con pasión del lado de los iraquíes. Esos mártires de la paz perdieron la vida ayudando al pueblo iraquí a recuperar la dignidad, la independencia y la alegría de vivir en un ambiente de paz y de progreso económico y social compartido, que no pudieron gozar por más de 30 años, asfixiados por el yugo de una dictadura brutal y sanguinaria.

Hemos escuchado atentamente las dos exposiciones de los miembros de la coalición y les damos las más sinceras gracias. En la etapa actual, sólo podemos tomar nota con interés de la información detallada y precisa presentada al Consejo y de la evaluación que hacen de la situación.

En nuestra sesión pública, realmente histórica, del 22 de junio de 2003, mi delegación expresó con claridad su apoyo a las recomendaciones del Secretario General contenidas en su informe (S/2003/715) de 17 de junio de 2003, en particular a las recomendaciones relativas a la creación de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI), establecida posteriormente en virtud de la resolución 1500 (2003) del Consejo de Seguridad. Al apoyar la creación de la UNAMI, el Camerún sugirió que el Consejo reflexionara sin dilación sobre la mejor forma en que Naciones Unidas podían hacer una contribución decisiva a la solución de la espinosa cuestión de la falta de seguridad que afecta en estos momentos a todas las demás cuestiones en el Iraq. Creemos que ha llegado la hora de acelerar esa reflexión y de tomar las decisiones que correspondan sobre los retos que debemos encarar.

Desde el punto de vista de mi delegación, hace ya un mes que resulta necesario añadir un componente militar a la misión de las Naciones Unidas en el Iraq. Ese componente podría tomar la forma de una fuerza multinacional con un mandato claro y robusto, cuyo alcance debería definirse claramente. Aun cuando las comparaciones no siempre son válidas, el Consejo podría inspirarse en otros modelos en los que una fuerza de las Naciones Unidas ha trabajado junto a una fuerza internacional paralela en un mismo país. Lógicamente, cada caso es diferente, pero en el Iraq, como en otras partes, la promoción de la paz, la seguridad y el progreso social y económico de un pueblo que sufre exige una acción del Consejo de Seguridad. Trátese del pueblo del Afganistán, del de la República Democrática del Congo o del Iraq, la necesidad dicta las medidas que deben adoptarse.

El Secretario General ha confirmado su determinación a proseguir la obra inconclusa, pero muy prometedora, de Vieira de Mello y de su equipo. A nosotros nos corresponde crear unas condiciones de seguridad óptimas para garantizar el éxito de la labor. Se lo debemos a ellos.

La otra actividad que hay que proseguir como continuación de los esfuerzos de Vieira de Mello es solicitar la cooperación de los países de la región para que apoyen los esfuerzos encaminados a la reconstrucción del Iraq, así como al proceso político que habrá de culminar rápidamente con la celebración de elecciones libres y democráticas.

Por último, quisiera pedir que la coalición se mostrara más abierta con respecto a las Naciones Unidas y a los Estados Miembros. Ello implica que sea más transparente, que aclare sus acciones y sus intenciones con respecto al Iraq y, quizá sobre todo, que fomente que los iraquíes asuman las responsabilidades administrativas, políticas y económicas de su país.

Lo queramos o no, todos nos hemos embarcado en la renovación y la reconstrucción del Iraq. Se trata de un desafío que debemos asumir todos juntos para honrar la memoria de Vieira de Mello y del demás personal de las Naciones Unidas que fueron víctimas del atroz atentado del 19 de agosto.

Sr. Sow (Guinea) (*habla en francés*): Ante todo, mi delegación quisiera felicitar a los Embajadores Negroponte de los Estados Unidos, y Emyr Jones Parry del Reino Unido, por sus exposiciones informativas exhaustivas y los análisis profundos que acaban de ofrecernos sobre la reciente evolución de la situación en el Iraq.

No podemos dejar de sentir horror y tristeza cuando nos ocupamos de esta cuestión, sobre todo después del vil atentado contra la sede de las Naciones Unidas en Bagdad, que mató indiscriminadamente a seres humanos que simbolizaban la determinación de la comunidad internacional de participar valerosamente en la reconstrucción del Iraq.

En este sentido, quisiera transmitir de nuevo el pésame del pueblo y el Gobierno de Guinea a las familias de las víctimas y a la familia de las Naciones Unidas en su conjunto por estas irreparables pérdidas de funcionarios dedicados y talentosos que habían puesto su experiencia reconocida al servicio de la comunidad iraquí.

Sobre todo, nos impresiona que las Naciones Unidas se han quedado, con este atentado incalificable, sin un valiosísimo diplomático y sin sus actividades en pro de los derechos humanos y del mantenimiento de la paz. Quisiera nombrar a Sergio Vieira de Mello, cuya pérdida lamentamos mucho. La exposición que se nos ha ofrecido tiene el mérito, en este contexto, de poner de relieve los retos que habrá de asumir el Consejo de Seguridad con miras a cumplir su mandato esencial de favorecer la paz y la seguridad internacionales. Desde el punto de vista de mi delegación, el Consejo tiene el deber imperioso de reflexionar sobre las vías y los medios más aptos para no dejar avanzar la estrategia maniqueísta de los terroristas. No nos parece fortuito que este atentado contra las Naciones Unidas se haya producido sólo cuatro días después de que se votara la resolución del Consejo de Seguridad que creó oficialmente la misión de las Naciones Unidas en el Iraq y de que se reforzara su presencia en el país. Tampoco es fortuito que este atentado se planeara y se ejecutara con la intención de que fuera el más mortífero que han sufrido las Naciones Unidas desde su creación, en 1945. Estamos convencidos de que los terroristas tienen un objetivo fundamental, el de socavar los logros del Iraq impidiendo la continuación de las reformas económicas, políticas e institucionales en curso, que cuentan con el impulso de la coalición y con la ayuda sostenida de la comunidad internacional.

Las dos exposiciones informativas han demostrado claramente que la evolución del Iraq era relativamente satisfactoria desde el punto de vista humanitario, institucional y político. Mi delegación se congratula

por los loables esfuerzos desplegados por los miembros de la coalición, que han permitido poner fin a años de represión, discriminación, sufrimiento y privación de las libertades individuales y colectivas. Acogemos con agrado los logros en el ámbito de la economía, la infraestructura, la política y la cultura. Nos complace ver que, pese a la violencia, los iraquíes asumen cada vez más las riendas de su destino y que se ha creado un Consejo de Gobierno provisional que refleja la diversidad nacional. El Gobierno de Guinea apoya plenamente la acción de este Consejo.

El atentado del pasado martes convence todavía más a mi delegación de que el Consejo de Seguridad tiene el deber ineludible de apoyar el proceso de reconstrucción del nuevo Iraq, sobre todo favoreciendo la creación de instituciones nuevas y democráticas.

Consideramos que el atentado tan vil como inaceptable que acaban de padecer las Naciones Unidas no debería desalentar a la comunidad internacional. Cada vez debemos ser más conscientes de la necesidad de otorgar un mandato ampliado y consolidado a las Naciones Unidas para que éstas puedan hacer frente al desafío que se les plantea.

Debemos mantener el rumbo y repensar la estructura de nuestra misión en el Iraq y, sobre todo, las medidas de seguridad que pueden adoptarse inmediatamente. Sería útil que el Secretario General evaluara cuanto antes la situación sobre el terreno con miras a mejorar las condiciones de seguridad para que prosigan los trabajos de nuestra Organización. De hecho, la seguridad es nuestra prioridad absoluta. Si queremos tener éxito, tendremos que prestarle la mayor atención. Habrá que hacer todo lo posible para procesar a los autores del atentado. Los esfuerzos humanitarios de la comunidad internacional deben proseguir y consolidarse. No debemos dejar de ayudar al afligido pueblo iraquí a asumir las riendas de su destino.

Por último, mi país quisiera alentar la acción de la coalición, la comunidad internacional y todos los interlocutores sobre el terreno, con miras a construir un Iraq pacífico, seguro y democrático, que se haya reconciliado con la región.

Sr. Arias (España): No es fácil encontrar calificativos para el acto terrorista del martes en el Iraq y que ha costado la vida a Vieira de Mello y a otra veintena de seres humanos, entre ellos un oficial de la Marina española. Lo que para muchos era impensable ha ocurrido: las Naciones Unidas han sido, en efecto, atacadas y ultrajadas en lo que resulta una primicia funesta. Envío desde aquí el pésame de mi delegación a los familiares de las víctimas de tan criminal atentado.

Agradezco a los Embajadores de los Estados Unidos y el Reino Unido la presentación de su informe, que nos proporciona, dentro del ambiente sombrío de estas fechas, bastante luz sobre los avances realizados en ciertas áreas. También nos muestra la magnitud de las tareas pendientes, que podríamos resumir en tres: la seguridad, el proceso político y la economía.

La primera e importantísima es la seguridad. Los terroristas de anteayer y el puñado de nostálgicos del infame régimen de Saddam Hussein buscan primordialmente crear la sensación de caos que divida y hastíe a la comunidad internacional. No deben lograr su propósito. Habrá nuevos sobresaltos, lamentablemente. Pero la comunidad internacional debe permanecer firme en su presencia y en su empeño en traer la paz al Iraq. En lo tocante específicamente a la seguridad del personal de las Naciones Unidas, será preciso encontrar el mecanismo para proteger eficazmente a ese personal y al personal humanitario, respetando simultáneamente su independencia.

No menos importante en el proceso político es que el pueblo iraquí continúe y aumente su implicación en la configuración de su propio futuro político. Queremos por eso respaldar la constitución del Consejo de Gobierno del Iraq como un elemento inicial importante que deberá llegar a un gobierno elegido democráticamente y al pleno ejercicio de la soberanía por los iraquíes lo antes posible.

El tercer aspecto al que me refería es la reconstrucción económica. Es por ello esencial que la comunidad internacional responda generosamente a este reto y acuda a la conferencia de donantes de Madrid, que tendrá lugar el próximo octubre con la intención renovada de redoblar sus esfuerzos financieros para superar la actual situación.

Mi país se encuentra presente en el Iraq con un solo objetivo: el devolver la paz, la estabilidad y la libertad a un Iraq que deseamos próspero, en el que sus gentes determinen, sin cortapisas ni déspotas, lo que quieren para su futuro. España ha enviado por ello la Brigada Plus Ultra constituida por 1.300 militares españoles y otros tantos efectivos procedentes de los países hermanos de El Salvador, Honduras, Nicaragua y la República Dominicana.

Creo que no es el momento de recriminaciones, ni de abrir el capítulo de interrogantes sobre cómo unos u otros actuamos hace cuatro, tres o dos meses. Los ejercicios sobre las motivaciones del comportamiento de unos u otros actores de la sociedad internacional son fútiles, contraproducentes en este momento y no ayudarán en nada a lo que creo que todos deseamos, que es traer la paz y la libertad a todos los iraquíes.

En conclusión, los trágicos acontecimientos del pasado martes no deben sino reafirmarnos en nuestra voluntad, la de las Naciones Unidas con el papel vital y creciente que les deseamos y la de toda la comunidad internacional, de seguir trabajando para que las legítimas aspiraciones del pueblo iraquí se vean satisfechas. La memoria de todos aquellos que dieron su vida por esta causa, así como la credibilidad de las Naciones Unidas lo exigen.

Sr. Aguilar Zinser (México): Mi delegación agradece al Embajador de los Estados Unidos y al Embajador del Reino Unido el informe que nos han presentado sobre las actividades llevadas a cabo por sus países en el Iraq en su condición de coalición constituida como autoridad en el Iraq, y conforme a las obligaciones que les impone el derecho internacional humanitario en su carácter de Potencias ocupantes y lo previsto en la resolución 1483 (2003) del Consejo de Seguridad. Agradecemos estos informes porque los elementos de juicio que nos proporcionan son esenciales para que este Consejo haga una evaluación de las condiciones en el Iraq y encauce las acciones de las Naciones Unidas en ese país.

México recibió este martes la noticia del ataque a la sede de las Naciones Unidas en el Iraq como una agresión a nuestro país, a todos los Miembros de las Naciones Unidas. El Presidente y el Secretario de Relaciones Exteriores de México han extendido ya, a nombre de la sociedad mexicana, nuestras condolencias al Secretario General, a todo el personal de las Naciones Unidas y a las autoridades de los países cuyos nacionales fueron víctimas de este artero y abominable acto terrorista. El terrorismo es sólo expresión desquiciada del odio. Es la deshumanización como causa y como método. No podremos amedrentarnos por el terrorismo ni cejar en nuestros esfuerzos por contenerlo. México considera que la protección del personal humanitario de las Naciones Unidas, de los organismos internacionales y de las organizaciones no gubernamentales, sobre todo en situaciones de conflicto, es algo que este Consejo y sus miembros deben tomar muy en serio. Un ataque deliberado contra el personal humanitario como el que ha ocurrido en el Iraq es un crimen de guerra, un crimen de lesa humanidad que debe ser juzgado como tal, y la comunidad internacional debe conjugar sus esfuerzos para lograr que los responsables respondan en esos términos por su acción. Este Consejo debe dar también señales muy claras y tomar medidas concretas y efectivas para ampliar los espacios y fortalecer los instrumentos de protección al personal humanitario. Mi país habrá de mantener vigentes sus esfuerzos y redoblarlos para que este Consejo tome efectivamente acciones en este sentido.

México lamenta la muerte de Sergio Vieira de Mello. En sólo dos meses, desde que llegó al Iraq, su energía y su convicción, su talento, su sensibilidad y sus habilidades de funcionario internacional dejaron una huella que será indeleble. Su ejemplo y su empuje están en el ánimo de todo el personal de las Naciones Unidas en el Iraq que lo sobrevive, y está en el espíritu de nuestra Organización. Atendiendo al mandato conferido por este Consejo, Sergio Vieira de Mello puso de inmediato manos a la obra en el sentido de apoyar al pueblo del Iraq en sus esfuerzos por recuperar la soberanía y poner fin a la ocupación militar mediante el surgimiento de órganos de representación genuina de los que pueda emanar un gobierno que ejerza de manera efectiva la soberanía del Iraq. Sergio Vieira de Mello asumió el papel de interlocutor con decisión y con ánimo. Recorrió así el país, no permaneció encerrado en sus oficinas, sino que habló con todos los grupos y con todos los sectores de la sociedad. De estos diálogos, Vieira de Mello obtuvo una idea muy clara de lo que el pueblo del Iraq quiere. Poco antes de morir dijo a un diario de su país, en el Brasil:

> "Las fuerzas de coalición necesitan dar al pueblo del Iraq mayor confianza y dar señales de que la ocupación es temporal anunciando un calendario para su retiro. Esto —agregó Vieira de Mello— reducirá tensiones entre la población y probablemente los ataques contra soldados extranjeros cesen."

Al escuchar esta mañana el informe que los Estados Unidos y el Reino Unido han proporcionado al Consejo de Seguridad, hacemos votos porque el llamado de Vieira de Mello y del Secretario General tenga eco y que pronto se formule de manera expresa dicho calendario de retiro de la ocupación militar y de creación, al mismo tiempo, de una autoridad política legítima y representativa que recobre el derecho de los

iraquíes a decidir su futuro. Sin un horizonte claro al respecto, la reconstrucción del Iraq será cada vez más difícil.

Las Naciones Unidas han sido atacadas por el terrorismo en el Iraq. Todos hemos sido agredidos por ello; pero quienes habrán de resentir mucho más los efectos de esta agresión, las víctimas más directas de ella, son los iraquíes, el pueblo de ese país. Las Naciones Unidas no son parte del conflicto; las Naciones Unidas están en el Iraq al lado del pueblo iraquí. Es, ciertamente, el ámbito del que la solución debe emanar. Sólo las Naciones Unidas tienen el mandato legal, en su Carta constitutiva, la autoridad moral y política y la legitimidad internacional para hacer frente a los más graves retos de la paz y la seguridad internacionales. Por ello las Naciones Unidas deben no sólo seguir cumpliendo con sus tareas en el Iraq, sino que han de profundizar en ellas y hacer más vigoroso su apoyo al pueblo iraquí. Toca también a las Naciones Unidas organizar y encauzar los esfuerzos internacionales de apoyo al Iraq.

En las circunstancias actuales y conforme a la resolución 1483 (2003) y al derecho internacional de gentes, la autoridad emanada de las Potencias ocupantes es responsable de la seguridad en el territorio del Iraq. De manera independiente, las Naciones Unidas, a través de la misión creada por este Consejo, realizan acciones humanitarias de apoyo a la reconstrucción económica, social y política del país. El duro golpe que han recibido las Naciones Unidas con este ataque terrorista nos obliga a ratificar la presencia de las Naciones Unidas en el Iraq y ampliarla; pero quizás también a reformular los términos bajo los cuales se da esta presencia. Para ello, las Naciones Unidas deben seguir ocupándose activamente de la situación en el Iraq.

Mi país habrá de examinar el informe que el Embajador Negroponte y el Embajador Jones Parry nos han presentado conforme a la resolución 1483 (2003) y, conforme a ello, participar en las deliberaciones del Consejo sobre el futuro de las Naciones Unidas en el Iraq. Mi país considera que la situación en el Iraq es crítica y de consecuencias potenciales muy graves para sus vecinos y para la seguridad internacional en su conjunto. En efecto, compartimos la opinión expresada en esta mesa de que el Iraq necesita del respaldo, de la presencia y de los esfuerzos renovados de la comunidad internacional. La necesita para recuperar la paz y la seguridad, para restablecer el Estado de derecho y para recobrar la soberanía. Es responsabilidad de este Consejo decidir la mejor manera de organizar estos esfuerzos y de conducirlos y encauzarlos. De ello depende la presencia humanitaria y la canalización de recursos eficaces para la reconstrucción. Considera México que el eje rector de toda la actividad y la energía internacional en el Iraq debe ser nuestra Organización. Esta es nuestra convicción.

Sr. Lucas (Angola) (*habla en inglés*): Para comenzar mi delegación quisiera dar las gracias a los Representantes Permanentes del Reino Unido y de los Estados Unidos de América por sus exposiciones informativas sobre la situación en el Iraq, de conformidad con la resolución 1483 (2003). La evaluación presentada ante el Consejo sobre los trabajos realizados en el Iraq es impresionante, particularmente si tenemos en cuenta la inmensidad de las tareas que quedan por realizar.

Esta información pública de los representantes de la coalición ante el Consejo de Seguridad tiene lugar en momentos de profunda tristeza y duelo para toda la familia de las Naciones Unidas y para la comunidad internacional. Expresamos nuestras sinceras condolencias a las familias de las víctimas y a las Naciones Unidas. La muerte de Sergio Vieira de Mello fue una pérdida enorme, no solamente para sus familiares y para las Naciones Unidas, sino también para las incontables personas a quienes él dio lo mejor de sus habilidades con el propósito de mejorar su suerte.

Las Naciones Unidas viven las horas más trágicas de su existencia y el período subsiguiente a una tragedia es siempre ocasión propicia para reflexionar, para reevaluar y para adoptar nuevos cursos de acción. Muchas preguntas surgen luego de los acontecimientos del 19 de agosto, de las cuales mencionaré unas pocas.

¿Por qué el ataque contra las Naciones Unidas, cuya presencia en el Iraq es estrictamente pacífica? ¿Cuál fue la falla de seguridad de las Naciones Unidas en Bagdad? ¿Qué medidas son necesarias a fin de evitar acontecimientos semejantes? ¿Quiénes fueron los responsables de este ataque salvaje? ¿Qué se puede hacer para desactivar la resistencia iraquí y su recurso a actos terroristas? ¿Se infiltraron terroristas internacionales en el Iraq y se encuentran desarrollando operaciones en el país? ¿Qué medidas son necesarias para conquistar los corazones y las mentes de los iraquíes? ¿Qué curso de acción deben tomar las Naciones Unidas y la coalición que ejerce el poder en el Iraq luego de los trágicos acontecimientos ocurridos en Bagdad?

Esas son algunas de las preguntas que el Consejo de Seguridad y las Potencias de la coalición deben contestar en los próximos días y semanas para hacer avanzar, con renovada confianza, el proceso de pacificación y de reconstrucción nacional del Iraq, teniendo en mente un supuesto básico: a las Potencias de la coalición no les queda más opción que desempeñar sus tareas, sin importar lo elevado del precio que deban pagar y de las dificultades que encontrarán en ese camino difícil, lleno de obstáculos y traicionero.

Se hace imperativo que el día en que las Potencias de la coalición decidan dejar el país el Iraq cuente con un gobierno internacionalmente reconocido, instituciones estatales y un proceso instalado de recuperación económica y, sobre todo, que sea un país en paz.

Las opciones que le quedan a las Naciones Unidas también son muy estrechas. El Consejo de Seguridad, al reafirmar su determinación de ayudar al pueblo iraquí a construir la paz y la justicia en su país y a decidir su propio futuro político, y al declarar que las Naciones Unidas seguirán con sus operaciones en el Iraq y que no serán intimidadas por tales ataques, tomó una posición clara comprometiéndose a seguir brindando asistencia al pueblo iraquí.

En nuestra opinión, es absolutamente necesario, en la coyuntura actual, que la Autoridad Provisional de la Coalición, las Naciones Unidas y el Consejo de Gobierno del Iraq cierren filas en esta hora crucial, intensifiquen la lucha contra el terrorismo y diseñen las estrategias adecuadas —políticas, económicas, de seguridad y psicológicas— para contrarrestarlo.

El Consejo de Seguridad ya ha iniciado un debate a fondo y lo continuará en los días y semanas venideros con relación a las preguntas que el ataque terrorista contra las Naciones Unidas en Bagdad ha vuelto a colocar en el programa. Abrigamos la esperanza de que el Consejo encuentre la manera más adecuada de velar por la seguridad de la misión de las Naciones Unidas en el Iraq y su personal, medidas para fortalecer la relación entre las Naciones Unidas y el pueblo iraquí y la mejor forma de ayudar a la población iraquí a reconstruir su país, restablecer su soberanía nacional y superar la dura prueba que actualmente atraviesa el país.

El Presidente (*habla en árabe*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de la República Árabe Siria.

El luto envuelve a las Naciones Unidas y al Consejo de Seguridad tras el horrendo atentado contra la sede de las Naciones Unidas en Bagdad, en que murieron numerosos inocentes, incluido el Representante Especial del Secretario General, Sr. Sergio Vieira de Mello.

El Gobierno de Siria inmediatamente denunció esta canallesca acción, destacando la importancia de un papel continuo y ampliado para las Naciones Unidas en el Iraq. Asimismo, el Presidente Bashar Al-Assad transmitió sus condolencias al Presidente del Brasil, en las que denunció y deploró este odioso acto criminal. El Sr. Farouk Al-Shara', Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Siria, dirigió un mensaje al Secretario General expresando su consternación ante este acto criminal de agresión contra la sede de las Naciones Unidas y ofreciendo su sincero pésame por la pérdida del Sr. Vieira de Mello.

La dirigencia siria tiene constancia directa de su consagración al papel primordial que las Naciones Unidas deben desempeñar en asistir al Iraq a recobrar su independencia y libertad. Siria apoya las creencias y la visión que el lamentado Sr. Vieira de Mello tan fielmente defendió y que pusieron de relieve la importancia de terminar la ocupación del Iraq y de que ese país recupere su libertad, soberanía, independencia política y control de sus recursos naturales. Exhortó al Secretario General a materializar esa visión y convertirla en una realidad que, a su juicio, represente la solución del dilema del Iraq.

El sufrimiento del pueblo iraquí es una fuente de preocupación para todos los pueblos del mundo. La República Árabe Siria, mediante diversas instituciones, ha hecho todo lo posible por aliviar el sufrimiento de los iraquíes brindándoles asistencia médica, alimentos y otros suministros materiales, en complemento de esfuerzos similares por parte de los Estados árabes y otros Estados y por las Naciones Unidas y sus diferentes programas, prestando una asistencia que el pueblo iraquí necesitaba con urgencia.

Los ministros de relaciones exteriores árabes y los miembros de la Comisión de Seguimiento y Movilización del Consejo de la Liga de los Estados Árabes celebraron una importante reunión en el Cairo el 5 de agosto, en la que examinaron la situación en la esfera árabe en todos sus aspectos. Los ministros árabes reafirmaron la necesidad de que el Iraq recupere su soberanía sobre su tierra y sus recursos, de que se ponga fin

a la ocupación y de que se establezca lo antes posible un gobierno nacional de conformidad con un programa claramente definido. Los ministros árabes recalcaron la necesidad de que las Naciones Unidas desempeñen una función central en el proceso político del Iraq y de que la Organización coopere con la Liga de los Estados Árabes y con otros protagonistas regionales y nacionales con ese fin, bajo el auspicio del Consejo de Seguridad.

En la reunión, los ministros acordaron asimismo establecer un comité —formado por Siria, Egipto, Arabia Saudita, Bahrein, Jordania, Qatar, Túnez y el Secretario General de la Liga de los Estados Árabes— para que vigile de cerca los acontecimientos en el Iraq y establezca los contactos internacionales necesarios a ese respecto.

Por último, deseamos afirmar que el Iraq, a través de toda su honrosa historia, ha superado muchos desafíos y salido victorioso. Los iraquíes han contribuido a formar una civilización árabe de la que todos nos enorgullecemos. Confiamos en que el Iraq supere su difícil situación actual y que triunfe al final, pese a la destrucción y el luto, gracias a la unidad de su pueblo y al apoyo de sus hermanos árabes, la comunidad internacional y las Naciones Unidas.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

No hay más oradores en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa de su examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 12.50 horas.